

TESTIMONIOS

Una sombra en el laberinto: El *bullying* desde la mirada del teatro educativo

Gerardo Garza Garza
María Leticia Galván Silva

Centro de Información, Investigación y Cultura (CEDIC), del CREFAL

*Una persona puede ser el más poderoso ante los ojos de los demás,
pero por dentro se encuentra en un laberinto,
solo y buscando cariño o nuevas emociones.*

(estudiante del Bachillerato Felipe Carrillo Puerto,
3er año, enero 2013)

A principios del 2012 surgió en el CREFAL la inquietud por abordar una temática urgente de atender en los espacios escolares de adolescentes y jóvenes: el *bullying*. Esta inquietud fue retomada por el Centro de Información, Investigación y Cultura (CEDIC), del propio CREFAL, como parte de su programa cultural. Con este fin desarrollamos una estrategia creativa y reflexiva para llegar a los estudiantes de la zona en edad escolar (entre 11 y 16 años), así como a padres y docentes.

Este proyecto educativo consiste en la presentación de una obra de teatro y la implementación de un debate-taller, inmediatamente posterior a la función. La obra de teatro se titula *Una sombra en el laberinto*. A través de la metáfora del mito del Minotauro y el Laberinto, la obra plantea cómo diversos personajes penetran en el mundo intrincado de las emociones; un mundo que puede sumirlos en la ira, el miedo y la soledad o puede impulsarlos a la búsqueda creativa de la identidad. Toda esta travesía emocional es detonada por un caso de *bullying* escolar.

El *bullying* como problemática escolar

La violencia entre estudiantes es un asunto añejo; pero no es sino hasta los años setenta que Dan Olweus, pionero en el tema, sacó a la luz sus investigaciones sobre violencia escolar. Este autor definió el *bullying* como “aquella conducta en la que el alumno es agredido o convertido en víctima, al estar expuesto de forma repetida y durante un tiempo a agresiones físicas y/o psicológicas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos”. Es decir, el *bullying* no sólo es un acto agresivo entre pares, sino es una acción violenta reiterada. Esta definición sigue aún vigente.

En 2011, Ángela Candelario, de la Universidad de Turabo, Puerto Rico, definió al *bullying* de una manera que nos facilita comprender su complejidad y su entramado social. Ella dice que “es un problema real y grave en las escuelas... una manifestación temprana de la intolerancia, discriminación, prejuicios, trastornos emocionales y la violencia que se vive en la sociedad”.

En México, la Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDH) en el estado de Michoacán ha señalado que cuatro de diez niños, entre edades de 6 a 12 años, son víctimas de *bullying*. Si bien Michoacán no destaca a nivel nacional en este tipo de violencia, ni Pátzcuaro forma parte de la lista de municipios con mayor incidencia en casos de *bullying*, existe mucha preocupación entre profesores y padres de familia por el incremento de la violencia en los espacios escolares, lo que pone de relevancia la necesidad no sólo de visibilizar este tipo de situaciones, sino de tomar acciones para su prevención.

Como problema sistémico, la violencia en la escuela tiene distintas variantes: éticas, culturales, políticas, sociales, etc., así como un origen emocional, cimentado en buena medida en los procesos de crecimiento y en los cambios fisiológicos de los alumnos y alumnas, así como en la búsqueda de una identidad personal, características inherentes (y bullentes) a las etapas de la adolescencia y la juventud. No es fortuito, por lo tanto, que la mayor ocurrencia de acoso escolar se manifieste en estas fases del desarrollo.

Lo anterior implica un desafío educativo que nos concierne a todos/as: proporcionar a nuestros escolares los elementos reflexivos y creativos para construir su identidad en estas edades críticas.

Ken Robinson, educador británico experto en calidad de la enseñanza e innovación, sostiene que “la creatividad es tan importante en la educación como la alfabetización”, es por ello que, desde su punto de vista, debemos procurar usar el don de la imaginación de manera sabia para evitar que suceda lo que no queremos. Cuestiona al sistema escolar afirmando que reduce lo que entendemos por inteligencia a la habilidad académica, desterrando así a la creatividad del espacio escolar.

Retomamos esta idea de Robinson para afirmar que a partir de la ausencia de la creatividad en los procesos educativos, éstos tienden a dejar de lado las emociones y la imaginación, características vigorosas de la etapa del desarrollo adolescente y juvenil. La escuela está basada regularmente en un programa rígido, saturado de contenidos académicos, que difícilmente coadyuva a la construcción de la identidad creativa de cada individuo y al manejo emocional propositivo. Esto, en muchos casos, puede ser la causa generadora de rebeldía que termina desembocando en violencia recurrente entre los escolares, es decir, en *bullying*.

Buscando la salida en el laberinto emocional

El proyecto teatral que abordamos pretende, a partir de un montaje *emocionante*, provocar la creatividad reflexiva (o la reflexión creativa) desde dos perspectivas: el fondo —la propia trama de la obra de teatro— y la forma —la puesta en escena seguida del debate taller—. *Una sombra en el laberinto* plantea una historia que confronta al *bullying* con alternativas de solución que emergen de una actitud creativa. Asumir la creatividad desde un espectro amplio, aquel que reconoce y valora todo tipo de talentos (científicos, deportivos, tecnológicos,

artísticos, etc.), genera un valioso aporte para solucionar la problemática emocional en los escolares y en las personas en general. Esto es así porque las emociones reclaman cobrar identidad en cada individuo a través de la manifestación de talentos innovadores; pero, estancadas en un *rincón del laberinto*, las *aguas emocionales* suelen desembocar en situaciones de acoso escolar, desde la ira o el miedo, como víctima o como victimario.

La obra de teatro está matizada con signos y atmósferas equívocas: el mito convive con el ciberespacio; lugares cotidianos como la casa y la escuela se amalgaman en un solo ambiente laberíntico; distintas generaciones se complementan y contrastan: adultos que retornan a la etapa de su juventud incierta se encuentran con jóvenes de hoy que los rescatan de la vacilación y el acoso del pasado escolar. Y, merodeando en cada rincón, el acecho permanente de la sombra del Minotauro dentro de un laberinto oscuro. Pero cuando la vista, la predilecta de los sentidos y el aprendizaje, no está disponible, en los personajes (y en los espectadores) comienzan a aflorar las sensaciones profundas: el oído primigenio, el olfato instintivo, la espacialidad táctil... la conciencia de las emociones... y la creatividad.



Pero no se trata de huir del laberinto oscuro, de matar con la espada de la “fría cordura” a la bestia emocional. No. Al Minotauro se le alimenta (y se le calma) con los *creatrix* (desafíos creativos), con las habilidades potenciales y los talentos escondidos en el propio laberinto interior. La única salida está en vivir intensamente la emocionalidad; hacer todo con pasión, innovar a cada momento, aceptar la incertidumbre con imaginación y descubrir qué hay en cada recoveco del laberinto sin permitir que la bestia, la energía emocional, se vuelva en contra de nosotros ni de los demás. Porque en el *bullying*, tanto victimarios como víctimas demuestran que son incapaces de enfrentar al Minotauro con imaginación y creatividad. Ésta es la metáfora teatral que aborda *Una sombra en el laberinto* como alternativa para enfocar y plantear soluciones al problema del *bullying*. Alternativa dirigida tanto a los propios adolescentes y jóvenes como a los sistemas formativos y a sus representantes: maestros, padres y autoridades.

CÓMO: Conformación, cambios o transformaciones

a) Texto dramático

En principio, yo, Gerardo, hice un breve rastreo de textos ya escritos sobre el tema. Como dramaturgo y director decidí escribir un nuevo libreto teatral, considerando tanto una posición de abordaje propia ante la problemática a tratar, como la infraestructura de nuestra institución, humana y material, para llevar a cabo la puesta en escena. El proyecto tendría que valorar el hecho de que se trabajaría con un grupo de teatro aficionado, conformado por trabajadores del propio CREFAL (quienes tienen otras tareas laborales

regulares); así como considerar también las condiciones espaciales y las posibilidades económicas de producción.

Desde la perspectiva del contenido, al escribir la trama opté por abordar la problemática de manera que no cayera en “lugares comunes”. Es decir, me parecía que no era suficiente con exponer que el *bullying* existe, y ha existido, y que es una actitud reprochable que debe ser sancionada. Me interesaba plantear sobre todo un posible origen del problema, situado al interior de cada individuo, y una alternativa de solución compleja, si bien íntima e individual en principio, que terminara desembocando en una perspectiva de acción comunitaria, particularmente dirigida al sistema escolar. Fue así como, escrita la trama preliminar, se invitó a los compañeros del CREFAL al proyecto para compartir tanto la historia como las intenciones del mismo. Después de escribir la dramaturgia comenzamos con mesas de análisis sobre el texto dramático y en torno a la problemática en sí, con la necesidad de que cada participante se apropiara de la historia, reflexiva y emocionalmente, compartiendo además vivencias personales en relación al *bullying*.

Como actor profesional decidí apoyar el trabajo escénico con el papel del Minotauro, que también tiene roles variados. Es así como el elenco de *Una sombra en el laberinto* quedó conformado por siete actrices y actores del CREFAL (incluyéndome) y un actor invitado.

b) Debate

Con la intención de reforzar el proceso reflexivo, surgió la necesidad de facilitar un debate creativo después de concluida la obra. El debate es una forma de mantener viva la experiencia para rescatar aquello que le dejó al espectador, a nivel emocional y cognitivo. A la vez, se ha convertido en una guía para canalizar la reflexión hacia un pensamiento propositivo y creativo que permita responder a las necesidades individuales de cada espectador. Esta actividad ha vivido tres momentos desde su conformación: primero fue una discusión-reflexiva con los espectadores, después se convirtió en un taller de una hora y media que pretendía ir más allá de la reflexión inmediata; posteriormente, se trabajó para sintetizar las dos propuestas: el “debate” y el “taller”. Y así se llegó al debate-taller dinámico de corta duración, con una base creativa.

Las actividades que componen el debate taller son: 1) la representación simbólica en papel de lo que la obra teatral les dejó para la reflexión individual; 2) el repaso visual de la obra a partir de diapositivas, y un debate guiado para pensar y compartir las propias experiencias de *bullying*, y hacer que los jóvenes detecten en sí mismos su capacidad propositiva para enfrentar la violencia; y 3) una dinámica lúdica que pone en juego la colaboración, el respeto y la sensibilidad, para la resolución conjunta de un desafío creativo.

c) Promoción

Para echar a andar el proyecto se aplicó una estrategia de promoción interinstitucional. Conformamos un equipo de trabajo entre el director de la obra, un promotor externo y un gestor institucional. La población que hemos atendido son estudiantes de escuelas secundarias y de bachilleratos de la localidad, así como sus docentes y padres de familia.

A partir de esta promoción se comenzó a “pasar la voz”, por la misma motivación que la obra ha despertado en asistentes vinculados con centros escolares.

d) Sistematización

Aunque la sistematización no fue un objetivo inicial del proyecto, surgió a partir de la necesidad de documentar la experiencia para mejorar la práctica de quienes estamos involucrados y de compartirla con otros educadores. Paulatinamente hemos ido implementando formas para rescatar las voces de los participantes del proyecto, de los estudiantes y profesores asistentes. Algunos instrumentos son: los registros escritos o dibujos en papel de los estudiantes, fotografías, grabaciones de los debates reflexivos, etc.

En este momento estamos abriendo espacios virtuales para que los colaboradores del proyecto interactúen e intercambien impresiones y experiencias. También estamos haciendo un pilotaje en las redes sociales, dirigido a los escolares, a través de una cuenta de Facebook con el nombre de “Programa bullying Crefal”. La sistematización de la experiencia es un reto a corto y largo plazo que nos permitirá auto observarnos, más que evaluarnos, para mejorar el trabajo formativo y dejar testimonio de los aprendizajes del proceso.

Resultados

Desde que inició el proyecto en agosto de 2012 en el auditorio del CREFAL, los logros han sido significativos en cuanto al interés de directivos de escuelas y profesores y el involucramiento reflexivo de los estudiantes.

La primera función se realizó a manera de pilotaje con el apoyo de la Universidad Pedagógica Nacional unidad Pátzcuaro. Acudieron profesores y aproximadamente 150 estudiantes de licenciatura en Pedagogía (educadores comunitarios). Este pilotaje sirvió para modificar, proponer y transformar la propuesta inicial del debate, hasta obtener el actual *debate-taller dinámico*.

Durante el primer ciclo de la obra (de agosto 2012 a junio 2013) contactamos 26 instancias relacionadas con la educación del gobierno estatal, del ayuntamiento, de la Secretaría de Educación en el Estado (SEE) y centros educativos. De estos contactos se concretaron once presentaciones de la obra con el debate-taller, con lo que atendimos a cerca 1 mil 360 estudiantes y profesores, principalmente de escuelas secundarias y bachillerato, así como algunos niños de quinto y sexto de escuelas primarias. Cabe mencionar que esta cifra no incluye la población que asistió a las presentaciones abiertas a todo público.

Consideramos que los resultados que hemos obtenido demuestran la importancia que tiene promover el impulso creativo en los estudiantes, así como la necesidad de implementar estrategias innovadoras que promuevan el respeto a la diversidad y la construcción de la identidad entre los escolares, para de esta manera contribuir a disminuir las situaciones de *bullying* en los planteles educativos.

*Creatura fantástica, erótica, enérgica...
bestia-humana emocional,
¡vida y muerte bramando en tus fauces!
La piel te palpita, desbordas pasiones.*

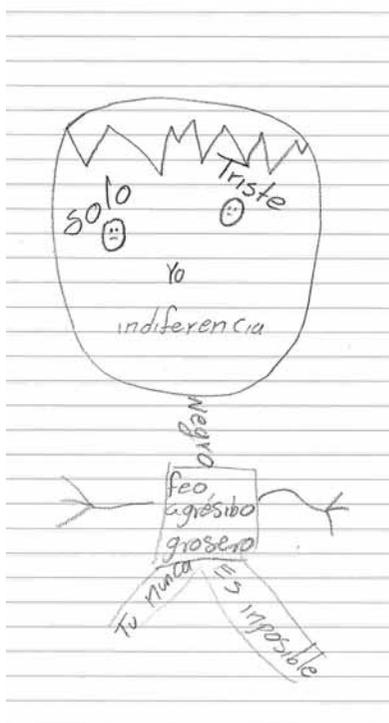
Hambriento furioso que tragas miedosos y torpes tiranos

*Te tragas enteros...
los sueños cobardes del falso quijote,
estatuas de carne vacías de ideales,
los niños mimados por nana costumbre
y los corazones del pulso dormido.*

*Devoras también...
la lengua grosera del bufón carpero,
los sesos pedantes del ruin demagogo,
los puños del macho villano de cómic,
la mirada miope de la sangre azul.*

*Potente bramido que grita, provoca, me incita:
—¡Joven alquimista encerrado en mi oscuro laberinto!
¡concibe redenciones alucinantes en cada rincón!*

*Minotauro, ¿dónde está la salida?
—La salida está en la bravía encerrona de tu laberinto emocional.
Bestia-humana, ¿dónde está la salida?
—La salida está en la revolución creativa de tu individualidad.*



Sitios web sugeridos

Fundación en Movimiento. Respetar para mejor vivir, en:

<http://www.fundacionenmovimiento.org.mx/>

MINGO, ARACELI (2010), "Ojos que no ven..." Violencia escolar y género", *Perfiles Educativos*, vol. XXXII, núm. 130, pp. 25-48, en:

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13214992003>

UNESCO (2009), *Poner fin a la violencia en la escuela: Guía para los docentes*, París, UNESCO, 27-29 de junio de 2007, en:

<http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001841/184162s.pdf>